

## Nuestra próxima reunión

La próxima reunión de nuestro grupo de **Cristianos de Base**, primera del curso 2021-2022, podrá tener lugar de forma presencial si sigue mejorando la situación post-pandemia. Será el lunes día 4 de octubre, a las 18:00 h. como de costumbre. Puesto que ahora no se podrán hacer las reuniones en la **Casa de la Iglesia**, donde solíamos hacerlas, se gestionó que nos podamos reunir en los locales de la **Cocina Económica (Asociación Gijonesa de Caridad)**, calle Mieres, núm. 17. Se pidió hora para el día indicado. En la portería nos informarán de la sala que se nos asignó.

En cuanto al tema a tratar en esa reunión, en principio se había pensado, y propuesto, continuar con el estudio y comentario del libro de José María Castillo, *El Evangelio marginado*, que continuaríamos en su capítulo 8. Hay una sugerencia de que en esa reunión organicemos el curso y decidamos si seguimos con ese libro o vemos otros temas. Podemos hacerlo así. En todo caso, esa obra de J. M. Castillo es muy interesante, y puesto que todos tenemos el texto, lo podemos leer cada uno, y si surge alguna cuestión que interese comentar con el grupo podremos volver a su debate, o bien pasar por escrito las impresiones y comentarios al resto del grupo. Este **boletín** sirve para eso, para mantener el contacto entre los miembros del grupo entre reuniones.

Al final de la reunión tendremos una Celebración Eucarística, la primera después de tanto tiempo de pandemia. Una cosa que también podríamos comentar en la reunión es la renovación del grupo que prepara esas celebraciones; como sabéis, esta era una tarea en la que participaba con mucho entusiasmo Elvira Fueyo, fallecida el pasado mes de junio.

Ya informamos en los anteriores números de este **boletín** que los días 23 y 24 de octubre tendrá lugar el VII Encuentro estatal de **REDES CRISTIANAS**. El Encuentro será virtual, por vía telemática, y la inscripción es gratuita. Parece ser que aún se inscribió poca gente para participar. Los temas a tratar son interesantes; informamos en la página siguiente sobre los diversos talleres entre los que cada uno puede elegir para participar. Pero sobre todo son interesantes las dos ponencias:

**Análisis de coyuntura, YAYO HERRERO**

**Sinodalidad, CARLOS GARCÍA DE ANDOIN**

Sobre el tema de la Sinodalidad, que va a suscitar mucha atención en la Iglesia en los próximos meses, se incluye en este boletín un artículo tomado de la página web de **RELIGIÓN DIGITAL**.

Información más completa sobre el Encuentro de REDES, se puede ver en la página web: <http://www.redescristianas.net/category/vii-encuentro/> y la inscripción se hace desde la dirección: <https://forms.gle/3CtTnKy9GAtTsDoN6>

# VII Encuentro Redes Cristianas

Encuentro virtual: 23-24 octubre 2021



## **PONENCIAS:**

Análisis de coyuntura, *YAYO HERRERO*

Sinodalidad, *CARLOS GARCÍA DE ANDOIN*



VII ENCUENTRO DE REDES CRISTIANAS  
23 y 24 de octubre de 2021

El VII Encuentro de Redes Cristianas previsto para 2020 en La Laguna (Tenerife) se pospuso por la pandemia de COVID. Para no demorarlo mucho más, dada la importancia que estos encuentros han tenido en la vida de Redes Cristianas desde su comienzo en 2006, se decidió que se celebre por vía telemática en octubre de 2021, en concreto los días 23 y 24 (sábado y domingo).

El tema elegido es “La pandemia, su impacto y consecuencias” con el objetivo de compartir cómo ha afectado a nuestros colectivos la pandemia y qué retos se abren a los miembros de Redes Cristianas para los próximos años.

## **HORARIOS Y TALLERES PROPUESTOS PARA EL ENCUENTRO:**

### **HORARIO:**

#### **Sábado 23 de octubre:**

10:00 Oración inicial

10:15 Apertura y presentación

10:15 Ponencia inicial: Análisis de coyuntura, *YAYO HERRERO*

11:30 Descanso

12: Talleres primera parte

13:30 Descanso

16: Talleres – segunda parte

17:30 Descanso

18: Ponencia final: Sinodalidad: *CARLOS GARCÍA DE ANDOIN*

19:30 Plenario de talleres

20:30 Final de la jornada del sábado.

#### **Domingo 24 de octubre:**

10:00 Oración inicial

10:15 Asamblea de Redes Cristianas

11:30 Descanso

12 Eucaristía

13 Lectura del manifiesto y final del encuentro.

### **LISTA DE TALLERES:**

La renta básica universal y los cristianos

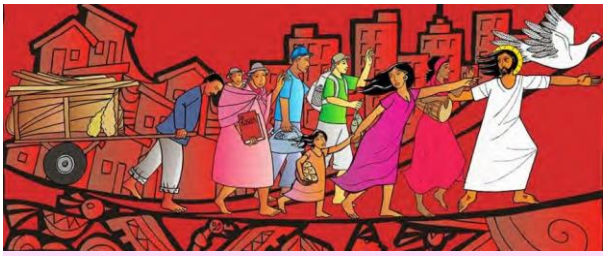
¿Qué pasa con las inmatriculaciones de la Iglesia Católica española?

Mujeres en salida del confinamiento eclesial

La pandemia: experiencia compartida de fragilidad y solidaridad

Graves consecuencias de la pandemia: una mirada a la realidad del mundo obrero y del trabajo

Cuidar los comunes (sobre la “Fratelli tutti”)



# Religión Digital

## Sinodalidad y espiritualidad

El camino de la Iglesia está trazado, según la Constitución pastoral del Vaticano II, entre “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias sobre todo de los pobres y de cuantos sufren”. Es su hoja de ruta para cumplir su misión en salida al mundo en que vive y al que está enviada, “ungida” por el Espíritu, como Jesús de Nazaret, a fin de dar la “buena noticia a los pobres, la libertad a los cautivos y oprimidos...” (Lc 4,18). Sólo siguiendo esa dirección será fiel a quien vino para realizar la más profunda liberación de la humanidad y la plenitud de toda la creación. Esta es la misión que constituye su identidad, desde la comunidad más humilde hasta su extensa presencia en este mundo. Desde aquí nace y se concreta el sentido de la sinodalidad, es decir, de su “caminar juntos”, de su andadura común, movida por el Espíritu al servicio solidario de la humanidad.

Por tanto si la Iglesia, como nos invita el Papa Francisco, asume ponerse en camino sinodal debe mirar, en primer lugar, a quienes sufren, a las personas y pueblos pobres, a emigrantes, refugiados, a quienes están en el abismo de la marginación al que gran parte de la humanidad ha sido avocada por sistemas y poderes inhumanos, impulsores de una “economía de la exclusión y la inequidad”.

A esta sinodalidad le impulsa el Espíritu que se derrama y vive en espiritualidades muy diversas y plurales; en especial en aquellas que se experimentan y viven dentro de esa marginalidad económica, cultural, social, política. Estas espiritualidades ofrecen a la sinodalidad su talante para caminar juntos en la construcción del mundo justo y fraternal, en una tierra cuidada, casa común, en el amor universal y en la fraternidad sin fronteras, tal como Francisco propone en *Fratelli tutti* y *Laudato si'*.

Esta “nueva sinodalidad” inspirada por el Espíritu, que late en tantas espiritualidades, es dialogante, solidaria, abierta, compartida, liberadora. Parte, como insiste el mismo Papa, “de lo bajo, de la gente, de los problemas de cada día”. Su diálogo se realiza, sin excepciones, con las plurales espiritualidades, en especial con aquellas que una falsa altivez espiritualista ha excluido y olvidado.

Por eso la espiritualidad sinodal debe ponerse a la escucha de otras espiritualidades que se viven en las periferias del mundo actual; de las que están extendidas en otras culturas, pueblos y religiones; de las que ofrecen y practican un profundo sentido místico, como las orientales. Pero no para incluirlas en sus dogmas y doctrinas, sino para aprender de ellas y de su sabiduría respetando sus diferencias y pluralidad. Porque, como también recordó el mismo Concilio, reconoce en ellas lo que hay de “verdadero y santo”.

Por tanto, la auténtica sinodalidad también es caminar junto a quienes buscan, viven y experimentan la sabiduría en sus experiencias espirituales tan diversas, indígenas, de otras creencias religiosas, de otras convicciones y experiencias, también agnósticas y ateas. De lo contrario corremos el riesgo de una sinodalidad cerrada en los ámbitos eclesiales que recorte los horizontes e impida caminar hacia una apertura solidaria para ofrecer respuestas comunes y participación solidaria al atormentado mundo de hoy, en especial en estos tiempos de pandemia y de sus consecuencias de creciente empobrecimiento y desigualdad.

En consecuencia, la sinodalidad debe ser dialogante con esas espiritualidades que, incluso más allá de instituciones religiosas, viven la presencia del Espíritu en el corazón de la humanidad, en toda la creación, con un sentido holístico.

Una espiritualidad sinodal nos invita, por tanto, a escuchar con empatía, a dialogar con libertad, a aprender con humildad, a comunicarnos sin miedo ni reservas porque el

Espíritu sopla donde quiere (Jn 4,8). Impulsar tal sinodalidad es confiar en ese Espíritu. El Papa, no lo duda cuando insiste en que el Sínodo “debe comenzar desde las pequeñas comunidades, de las pequeñas parroquias... de la totalidad del Pueblo de Dios”. Estos lugares serán aptos si viven los problemas de cada día en su entorno, si están cerca y comparten las búsquedas, esperanzas de las personas y grupos más necesitados con los que conviven, si su centro no es la parroquia y su culto, sino la situación de quienes sufren, si su compromiso les lleva a unirse a sus luchas por la justicia, la fraternidad, la igualdad.

Sin embargo todavía persisten reticencias autoritarias jerárquicas y clericales y posiciones conservadoras recurrentes. Muchas de las llamadas comunidades cristianas e Iglesias particulares están alejadas de la vida y se encierran temerosas en sus prácticas devocionales. Por tanto se hace necesaria y urgente una espiritualidad de la audacia, de la parresia, de la utopía, de la profecía, del diálogo donde todas las personas aprendemos de todas, en especial de las más humildes, marginadas, desprotegidas. Esto supone cambiar posturas eclesiológicas dominantes para poder escuchar al Espíritu que se manifiesta en los signos de los tiempos, en la vida de las personas, mujeres y hombres con sus problemas de cada día, en los conflictos y luchas liberadoras.

Ahí habla el Espíritu para quien sabe escucharle en su cualidad humana profunda, en su relación con los demás, en el sufrimiento y también progresos y gozos, en el silencio contemplativo solidario; pero no, ciertamente, en la imposición y sumisión; menos aún en el alejamiento de los problemas de la gente o en quienes vuelven la vista cuando van por su camino sin atender a tantas personas tiradas y abandonadas en las cunetas de la vida. Por supuesto, no todo lo que se presenta como espiritualidad es tal. El sentido crítico y discernimiento son necesarios para no dejarse llevar por vientos cambiantes y navegar a la deriva. La auténtica espiritualidad proviene del Espíritu que es libertad, relación y compromiso ético y, en última instancia, amor. Para el cristiano su referencia básica es Jesucristo quien la llevó a sus últimas y plenas consecuencias dando su vida por los demás, para que todas y todos tengamos vida en abundancia (Jn 10,10).

A su vez, toda auténtica espiritualidad es sinodal, es decir, escucha otras experiencias en un diálogo comunicativo; camina compartiendo sus sentimientos espirituales más hondos y las luchas por sus aspiraciones a una vida digna en la justicia; conduce a una relación profunda que lleva a descubrir la unidad humana, cósmica, holística donde está el Espíritu que alienta la totalidad. Una espiritualidad sinodal es, por tanto, dialogante, compartida, relacionada, donde nadie está por encima de nadie y la única autoridad es servicio a los más humildes desde el evangelio liberador (Lc 4,18). No se aleja de la realidad en espiritualismos desencarnados ni, desde pretendidas verdades absolutas, se cierra al diálogo abierto y libre.

Siguiendo la línea y propuestas del Papa Francisco, este nuevo Sínodo puede y debe ser un acontecimiento innovador para una Iglesia que se hace pueblo de Dios en los pueblos de la tierra a fin de caminar juntos, sinodalmente, en la lucha por la justicia. Porque, como lo afirmó ya el Sínodo de 1971 en su documento sobre “Justicia en el mundo”: “La esperanza y el avance que animan profundamente al mundo, no son extraños al dinamismo liberador del evangelio y al poder del Espíritu que ha resucitado Cristo de la muerte... porque si el mensaje cristiano sobre el amor y la justicia no muestra su eficacia en la acción por la justicia en el mundo, muy difícilmente será creíble por los hombres de nuestro tiempo”.

Será, en consecuencia, una Iglesia sinodal, porque camina, sufre, acompaña y lucha guiada y alentada por el Espíritu liberador, que inspira tantas espiritualidades, para lograr pueblos hermanos en una tierra cuidada donde a nadie le falte techo, trabajo y pan dentro de la paz que brota de la dignidad humana y de la justicia.

**Félix Placer Ugarte, teólogo.**



# Nuevo Feudalismo

## EDITORIAL



El sistema socio-económico dominante se distingue especialmente por su dinamismo. Ya no se le suele llamar “Occidental” pues ha devenido universal. Al proceso de esa transformación se le denominó “mundialización” y “globalización”. El hecho mismo de que se produjese esa evolución es una muestra del dinamismo que caracteriza a ese sistema. Pero la evolución del mismo, aparte de su expansión, tiene otras facetas que vamos a examinar. Se trata de la variación de sus formas. En este sentido, el sistema dominante se distingue radicalmente de las sociedades de castas.

Las sociedades de castas son estáticas por su propia naturaleza. En una sociedad de castas la situación de las personas es inamovible; una persona no puede pasar de una casta a otra. Y además el rol o función de cada casta en la sociedad está fijado con carácter definitivo.

Pues bien, el actual sistema dominante a escala mundial no es de castas sino de clases, en él las personas pueden pasar de una clase a otra, de forma legal o ilegal, honesta o deshonesto, pacífica o violenta... todo depende del dinero que consigan poseer y lo que decidan y puedan hacer con él para aumentarlo. La naturaleza de cada clase depende de la manera en la que interviene en el proceso productivo. Los procesos productivos cambian, evolucionan, a veces por influencia de las clases que los gestionan, y a su vez ellos influyen cambios en las propias clases. Y están, por último, los cambios o evolución que puede experimentar el sistema en su conjunto. En este sentido se distinguen etapas diferenciadas que constituyen la historia de la sociedad. Así, a grandes rasgos, se pasó de la sociedad esclavista a la feudal, después vino la sociedad burguesa capitalista cuya evolución no ha cesado durante los últimos siglos.

Precisamente del rumbo que está tomando la evolución de esta sociedad es a lo que queremos prestar atención ahora. Se dice que estamos caminando hacia un nuevo feudalismo. ¿Qué quiere decir esto? Para comprenderlo vamos a ver algunas características del sistema feudal histórico, el que existió de manera dominante en Europa, aproximadamente desde el siglo V al XVIII. La base del dominio de clase en esa sociedad feudal era la posesión de la tierra. El rango y el poder de los dominadores del sistema se medía por la cantidad de terreno que poseían, y la cantidad de siervos para cultivarla. Pero para comprender lo que tratamos de explicar es necesario distinguir dos etapas muy diferenciadas del período feudal: una primera etapa en la que los señores feudales tenían poder político y militar: participaban en la elección de los monarcas, a quienes podían decidir apoyar o no en las guerras que éstos hacían, a veces luchaban contra los propios reyes o intervenían en conjuras y conflictos entre dinastías, siempre en provecho propio. Como ilustración de esa situación podemos ver lo que fueron en nuestro país los reinados de Juan II y Enrique IV de Castilla, las humillaciones que esos monarcas debieron sufrir de los nobles que teóricamente eran sus vasallos pero que los manipulaban a su antojo. Esa situación cambió radicalmente en algunos países de Europa Occidental (Portugal, España, Francia, Inglaterra...) a partir del siglo XV. Desde entonces, aunque la aristocracia feudal siguió teniendo poder económico y dominio de clase sobre el campesinado, dejaron de ser un problema político para los reyes y se convirtieron en cortesanos de éstos como un ornato de la corona.

Cuando se dice que nuestra sociedad está derivando hacia un nuevo feudalismo se refiere al de la primera etapa antes descrita, cuando los grandes terratenientes eran un poder que los monarcas debían respetar y temer. Lógicamente ya no se trata de que vuelva la época en la que la posesión de la tierra y su cultivo sea el factor determinante de dominio económico-social. Después de esa etapa vino la industria, las tecnologías... El dinamismo de esta sociedad creó formas más complejas de gestionar y elaborar los recursos necesarios para la vida humana, lo que generó

formas más sofisticadas de dominio económico. Lo que ocurre es que, en ese proceso, y sobre todo por la mundialización antes mencionada, los gestores de las nuevas formas de dominio van escapando cada vez más al control de la autoridad política, creando una situación similar a la del feudalismo inicial por la carencia o debilidad de una autoridad que represente a todos en beneficio de todos por igual. Estamos viendo que los estados nacionales e incluso entes multiestatales como la Unión Europea no son capaces de someter a su política a las grandes corporaciones industriales y financieras. Las industrias eléctricas, la petrolíferas, las farmacéuticas, los grandes bancos, y tantos otros entes económicos multinacionales se pueden pitorrear de los gobiernos de las naciones en materia de fijación de precios y evasión de impuestos de la misma manera que los señores feudales del Medievo despreciaban a sus reyes.

Pero es un proceso que está muy lejos de haber culminado. La cosa camina hacia peor en el sentido de que ese tipo de dominadores de la sociedad y de la economía mundial se van haciendo cada vez más desconocidos, más anónimos. Está pasando definitivamente a la historia la época en la que se podía hablar de “los Rothschild” o “el Club Bilderberg”. En lo sucesivo no habrá nombres de ese tipo para referirse a los dominadores del mundo. En Internet leemos noticias como esta: *Ocho personas en el mundo poseen la misma riqueza que la mitad más pobre de la humanidad*. Pero no hay manera de saber cómo se llaman esas ocho personas. En ese sentido el nuevo feudalismo es más potente y peligroso que el antiguo. Juan II de Castilla sabía dónde encontrar a Álvaro de Luna para hacerlo decapitar en Valladolid, y los jacobinos de la Convención conocían a los nobles a los que querían hacer pasar por la guillotina. Pero los nuevos señores feudales se van haciendo cada vez más desconocidos e invisibles. Sí, suenan algunos nombres como Bill Gates, el fundador de Microsoft, y Jeff Bezos, el dueño de Amazon, como los hombres más ricos del mundo, pero estos no son, todavía, los nuevos señores feudales. Su riqueza está ligada, todavía, a un sector del proceso productivo. A fin de cuentas, industrias tecnológicas como Microsoft y cadenas comerciales como Amazon son tan nacionalizables como el latifundio de un terrateniente si un gobierno se empeña en llevar a cabo esa operación. Pero la mercancía con la que trabajan los verdaderos nuevos señores feudales es el dinero mismo, algo inaprensible e ilocalizable. La nueva aristocracia del mundo son los gestores anónimos del sector financiero internacional que pueden mover capitales de forma opaca y alterar los asuntos del mundo a su favor.

La mundialización o globalización de la economía fue un paso decisivo para la formación de ese sector anónimo e invisible de nuevos señores feudales. Pero se está teniendo mucho cuidado de que esa mundialización no se realice también en el terreno político, es decir, se trata de evitar por todos los medios que llegue a constituirse un gobierno mundial. Sólo un ente de ese tipo podría combatir a los gestores de toda la riqueza mundial, anulando el valor de todo el dinero, el numerario y el convencional, y todas las deudas, y asumiendo el control de todo el aparato productivo a escala mundial para satisfacer las necesidades de todos los seres humanos por igual. En la estrategia para evitar que llegue a concretarse algo así juegan un papel muy importante todos los nacionalismos, cosas como el BREXIT y movimientos secesionistas en países ya constituidos. El estímulo que propicia ese tipo de actitudes en los colectivos humanos es el sentimiento elitista. Por lo visto no es difícil, cuando se dispone de los medios adecuados, crear de manera artificial ese sentimiento elitista en grupos étnicos que se creen superiores a los demás. También en esto el nuevo feudalismo se parece al antiguo, pues para la formación de las naciones que alcanzaron su unidad en el siglo XV y después fue un obstáculo muy grande la existencia de comunidades étnicas que gozaban de unos privilegios a los que daban el nombre de “fueros”. No es extraño que precisamente las regiones forales del Medievo sean aún hoy los focos de nacionalismos separatistas; en nuestro país tenemos algo de ese componente del nuevo feudalismo.

El mencionado dinamismo de este sistema sólo se habrá justificado ante la Historia si conduce a una culminación progresista favorable para todo el género humano, a la Libertad, Igualdad y Fraternidad, es decir, la desaparición de las clases sociales diferentes y del estímulo egoísta y mercantil que las generaron. La sociedad ha de seguir siendo dinámica y evolutiva, pero en sentido progresista, no generando competencia y agresividad entre los humanos sino fomentando la inventiva para progresar técnicamente en una Naturaleza que se debe conservar a favor de toda la humanidad.



# EL SUEÑO DE LA RAZÓN



El sueño de la Razón produce monstruos. En la historia de nuestro país conocemos casos elocuentes de esa realidad. Cuando una intervención militar extranjera puso fin a un régimen constitucional para restaurar la monarquía absolutista (1823), los sectores más reaccionarios e ignorantes de la población española salieron del armario gritando: “¡Vivan las cadenas!”, y “Viva nuestro dueño!”, se referían a Fernando VII, el más indigno de los monarcas españoles. En general, y no sólo en España, cuando se trata de promover políticas conservadoras, de defensa del injusto sistema dominante, se moviliza a la parte más irracional de la población. Los fascismos no son otra cosa. Y, ¿qué está pasando ahora en nuestro país? Una vez más se trata de favorecer a los dominadores del sistema, cuyo dominio está cuestionado. Es insostenible, desde el pensamiento racional, que una industria como la eléctrica, que se basa en embalses y otras instalaciones que se construyeron con intervención estatal, con recursos económicos aportados por toda la población española, está sirviendo para el enriquecimiento de sectores privados del capitalismo que controlan el mercado eléctrico y fijan los precios que le convienen.

Este es sólo un ejemplo. Se podrían poner muchos más que nos enseñan que el capitalismo es un azote de la humanidad. Su finalidad, y su concreción, es que una parte limitada de la población disfrute y se aproveche del trabajo y de la precariedad del resto de la humanidad. Sólo la ignorancia, el sueño de la Razón, puede garantizar que tal sistema dure ya más de dos siglos, y que el sistema feudal que le precedió, durara más de un milenio. Concretando, la ignorancia de los oprimidos y explotados es un factor imprescindible para la pervivencia de tales sistemas de explotación. Es decir, cuando esos sistemas peligran es preciso movilizar en su socorro a los irracionales, a los individuos con alma de esclavos, que besan la bota que les oprime y que se puede contar con ellos para defender a sus “dueños”.

Pues bien, precisamente eso es lo que está ocurriendo ahora en la sociedad española. ¿Qué estamos viendo últimamente? Se producen agresiones, incluso mortales en algún caso, contra homosexuales, y también se ataca de diversas maneras al colectivo inmigrante. Es evidente también la agresividad contra el movimiento feminista y sus reivindicaciones, y en general contra todo tipo de acción progresista, como el apoyo a los regímenes de Cuba, Venezuela, las reivindicaciones laborales... ¿Qué tipo de personal protagoniza las agresiones y ataques contra la Razón en marcha? Como de costumbre, la parte peor formada e informada de la población: los monstruos que produce el sueño de la Razón. Este personal es la carne de cañón de las batallas que da el sistema dominante para seguir perpetuándose. Y para la movilización de tal personal es necesario crear las condiciones adecuadas. Parece claro que organizaciones políticas como VOX cumplen esa función. La propaganda política de tales organizaciones tienen la finalidad de legitimar la irracionalidad, posibilitar que se atrean a salir del armario los descerebrados impulsados por instintos impresentables como el rechazo a los diferentes, a la igualdad de género...

En el marco de esa estrategia de legitimización de lo irracional se fomenta y se intenta prestigiar la asunción y defensa de todo tipo de actitudes irreflexivas e injustificables. Lo de la teoría de la “Tierra plana” puede entrar dentro de lo anecdótico y risible, pero quizá no se recuerde que esa teoría, así como la de la *Agartha* y la Tierra hueca hicieron furor durante el Tercer Reich en Alemania. En el fondo se trata de que cada vez más gente se atreva a asumir públicamente posturas que desafíen la Razón, como el negacionismo del peligro de las epidemias, el fanatismo de los fundamentalismos religiosos, o patrióticos o de otro tipo, los nacionalismos exaltados...

Parece que la finalidad inicial del fomento de ese tipo de actitudes es la de dotar de un elemento identitario al colectivo que las asume. La dotación de sentido identitario generacional o de otro tipo parece presidir la aparición, ¿espontánea?, de modas que caracterizan a tal o cual colectivo. Recuérdese los “melenudos” de la década de los 60, y la posterior moda de las “cabezas rapadas”. ¿Qué pensar de las abundantes pintadas de muros con iniciales que no parecen tener más sentido que el demostrar a sus autores su propia existencia? ¿o la creciente abundancia que últimamente se observa de tatuajes corporales y “piercings”? El impulso que lleva a las personas ese tipo de actitudes puede ser inexplicable, inconsciente, para las propias personas que las asumen, pero en el fondo puede tratarse de un afán identitario, alguna manera de definirse a sí mismas aunque no sepan acerca de qué.

Esas actitudes pueden no ser irracionales, sino sólo arracionales, y no tener más explicación lógica que la de dar identidad de colectivo al conjunto de las personas que las asumen. Pero irracionales o arracionales, lo que está claro es que la Razón duerme, y de ese sueño no puede salir nada bueno. Más peligrosa es la moda, también creciente, de resistirse, incluso violentamente, a disolver “botellones” en los que no se respetan las medidas de protección contra la pandemia del COVID. También ese parece ser un elemento identificativo del colectivo juvenil que protagoniza esos actos. Tal resistencia le da forma concreta a un negacionismo de la pandemia, que fue un factor que favoreció la victoria electoral de la derecha parafascista en las últimas elecciones autonómicas en Madrid, en las que, una vez más, la masa ignorante salió en defensa de sus “dueños”.

De la joven generación que está siendo manipulada en ese sentido se dice que es la primera de la historia que sabe que va a vivir peor que sus padres. Es decir, tienen motivos más que suficientes para la protesta y el descontento, pero su problemática no se remedia con frecuentes botellones o insensateces como el “puenting” y el “balconing” para olvidar su triste perspectiva de un Futuro sin futuro. Se trata de fugas hacia adelante, deseos subconscientes de ignorar una realidad que no se sabe afrontar, instalarse en una forma de vida en la que la Razón ni está ni se la espera. La alternativa sería utilizar la mente, el don más valioso con el que Dios dotó al ser humano, para estudiar la realidad del mundo en que les toca vivir y buscar soluciones para mejorarlo, soluciones cuya meta no debe ser la de vivir mejor que otros sino la de construir un sistema igualitario para toda la familia humana.

En principio, esos grupos con identidades artificiales y sin finalidad aparente son sólo la cántera de la que se puede extraer a los más irracionales. Las mencionadas organizaciones políticas de la derecha fascista y parafascista vienen a ser un banderín de enganche para todo tipo de gente de escasas luces. El proceso de puesta de ese colectivo al servicio de las clases dominantes pasa por su organización, aunque sea provisional, en bandas juveniles o de hinchas de un equipo deportivo que se enfrentan violentamente a otras bandas e hinchas de otros equipos, y la culminación de esa estrategia es que los irracionales organizados por sus “dueños” sean capaces de conquistar la calle como lo hicieron los movimientos fascistas del siglo pasado con denominaciones como SA, SS o cualquier otra identificación, pero siempre con el objetivo de la conservación del sistema de dominación establecido.

¿Cómo afrontar esa realidad? Primero reconociéndola, estudiándola. Estas líneas son sólo una primera constatación de que el problema existe. Es tarea de los sociólogos estudiar este problema más a fondo. No sé si existen tales estudios; yo no los conozco. En todo caso, al sistema organizador y beneficiario de ese proceso no le interesa que se le “psicoanalice”. El sólo hecho de querer afrontar este problema ya es por sí mismo antisistema, revolucionario. La prensa y demás instrumentos del aparato ideológico del sistema capitalista dominante no se van a poner a favorecer el estudio y comprensión de una situación que se diseñó para beneficio del propio sistema. Dedicarán más páginas a informar sobre los eventos deportivos. El fútbol y otros deportes cumplen, en el esquema formativo de ese sistema, la función de apartar la atención de las masas populares de los asuntos que le verdaderamente les conciernen. Se trata de otro artilugio para adormecer la Razón.

*Fastino Castaño*